DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

ASUNTO DE INTERES

El puente de Santa Catalina y su ensanche

Casi puede decirse que aún no han comenzado las obras de ensanche del puente de Santa Catalina y ya han surgido las primeras dificultades para que estas obras se lleven a cabo en las condiciones que se estipularon en el concurso, y con arreglo a las cuales el pleno del Ayuntamiento hizo la adjudicación de las obras.

Días pasados—lo publicaron todos los periódicos, porque la noticia era oficial—un representante de la casa concesionaria visitó a la Comisión de Obras para exponerle algunas dificultades de carácter técnico que habían surgido, y las cuales parece que no se habían tenido en cuenta al hacer la proposición. La Comisión de Obras no quiso hacer ni proponer nada por su cuenta, y se habló de una reunión con la Comisión Permanente, interviniendo los técnicos... Leyendo entre líneas podía colegirse, sin temor a grandes errores, que de lo que se trataba era de una modificación de las condiciones en que se adjudicaron las obras de ensanche del puente, modificación que, naturalmente, no había de ser para mejorarlas, ni en beneficio del Ayuntamiento.

Afortunadamente, nada se ha hecho todavía y, por consiguiente, se está a tiempo de no cometer una ligereza. El concurso se anunció con plazo más que sobrado para que quienes quisieran acudir a él tuvieran tiempo de estudiar bien sus condiciones técnicas y económicas; al concurso acudieron varias casas constructoras...

Si la memoria no nos es infiel, creemos que la adjudicación se hizo, no a la casa que presentó la proposición más económica, sino a la que parecía ofrecer mayores garantías de cumplimiento de las bases y, sobre todo, a la que ofrecía terminar las obras en un plazo que se estimó como racional y no como fantástico. Hasta creemos recordar que el Ayuntamiento amplió—"motu propio"—en dos meses aquel plazo.

Hechas las cosas, como es justo reconocer que se hicieron, con las debidas formalidades, no es posible venir ahora—apenas iniciado el comienzo de las obras—a introducir modificaciones en las condiciones en que se hizo la adjudicación.

Lo impiden muchas razones: una, la de que no es causa de fuerza mayor un error de técnica o el no haberse tenido en cuenta todo lo debidamente que hubieran debido tenerse las condiciones en que la obra había de realizarse, luchando con un mar tan bravío en el invierno y en un lugar donde las olas azotan violentamente. Otra razón es la de que el Ayuntamiento, por su propia formalidad y hasta por su propio decoro, no puede introducir la menor modificación en las condiciones que se acordaron, y con arreglo a las cuales se celebró un concurso al que acudieron industriales, contratistas donostiarras, que tuvieron el sentimiento de verse privados de esa importante obra.

Y hay la razón de orden legal. Si estos contratistas hubieran podido tener la esperanza de que una vez que se les habían adjudicado las obras se iban a modificar a su favor y en contra del Ayuntamiento las condiciones en que se hizo el concurso, ¿no hubieran tan vez presentado otras condiciones mucho más favorables?

Todas estas razones hacen imposible una modificación de las condiciones en que el concurso se hizo y se adjudicó. Aparte de que se corría el riesgo de que una apelación ante los organismos directores diese al traste con todo y anulase todo lo hecho.

En estas obras, en las que la intervención de las fuerzas del mar puede ser decisiva, hay que tenerlas muy en cuenta. Unas veces hasta pueden contribuir a convertir en gran negocio el que se presentaba dudoso; otras desbaratan los cálculos mejor hechos...

Nosotros recordamos un caso: el de la construcción del magnífico balneario "La Feria del Océano".

La Sociedad constructora—también forestera—calculó con toda lógica, que en el período de cimentación, el mar había de ocasionarle muchos daños, desbaratando en las mareas la parte de lo construído en las bajamares, y, como es natural, llevó los cálculos de estos perjuicios a la partida de gastos probables, con arreglo a los cuales hizo su oferta.

Pero el mar, durante aquel invierno, estuvo tranquilo y no causó los daños que lógicamente se esperaban, proporcionando con ello un no despreciable beneficio a la Sociedad constructora. Pero ni a ésta ni a la Sociedad propietaria se les ocurrió modificar las condiciones en que se hizo la adjudicación de las obras, ni el importe de la subasta. Lo que se hizo fué ampliar; ampliar mucho lo primitivamente proyectado.

Entre bastidores

UN NUEVO MODELO DE ROMPECABEZAS DEL MUNICIPIO DONOSTIARRA

Ayer, al filo de la media noche, iban tres bellas jóvenes, elegantemente vestidas, calle Zabaleta adelante, en el aristocrático barrio de Gros.

Caminaban sobre la bien asfaltada acera, por el lado que corresponde a los edificios señalados con los números pares. Dicharacheras y coquetas, reían sin cesar, al propio tiempo que comentaban los incidentes de una elegante velada en los salones del Kursaal.

Repiqueteaba alegremente en el suelo asfaltado el taconeo que producían los piececitos chinescos de las tres beldades con sus andares rítmicos y graciosos.

La que ocupaba entre sus dos compañeras el centro del artístico grupo, era de estatura más elevada que sus amiguitas. Estas, disimuladamente, se vengaban de la buena moza colgándose materialmente de cada uno de sus brazos, con intenciones felinas de restar esbeltez a la gallarda figura de la que habían elegido por soporte gimnástico.

Un ¡ay! de dolor, lanzado repentinamente, acompañado de cierto revuelo en el grupo de las tres amigas detenidas en su camino, nos hizo acercarnos hasta ellas.

Allí estaba la víctima, que resultó ser la damita de aventajada estatura, y allí también, en medio de la acera, el autor del delito, impasible, duro y frío, sin pedir excusa, ni decir palabra. Era éste, mejor diremos ésta, una hermosa columna que sostiene en su parte alta un farol del alumbrado público, columna que está colocada con envidiable simetría en el centro del mismo de la amplia acera, ostentando magníficos y apropiados relieves, justamente a la altura de la frente de una persona de regular estatura, y que sirven indistintamente para poder ser admirados de cerca cómo para romper la cabeza al caminante que pretenda seguir rectamente su camino, haciendo caso omiso de un farol tan originalmente colocado. Por haber preferido este último sistema, la damita alta y rubia tiene ahora su frente adornada con un desarrollado chichón.

Nosotros, que respetamos por costumbre todos los actos de las autoridades, no vamos a censurar estas cosas, ni a solicitar que la columna sea arrancada desde el centro de la acera para colocarla en el arroyo. Bien sabemos que tal trabajo, sobre enmendar la plana, representa un gasto para las arcas municipales.

Unicamente nos atreveríamos a preguntar, en evitación de que haya en lo sucesivo más cabecitas rotas, como la tal de anoche, si no sería conveniente poner de centinela junto al farol un guardia municipal, quien, prestando servicio desde el crepúsculo vespertino hasta el matutino, se encargara de advertir a los pacíficos transeuntes que allí, en forma de columna farolera, está enclavado un nuevo y potente modelo de rompecabezas.

Así, San Sebastián implantaría este servicio nocturno, desconocido hasta ahora en las capitales más modernas y aventajadas de Europa.

P. SARASKETA

DECLARACIONES DE MARTINEZ ANIDO

Viene satisfecho.—Nada sabía del pleito de los obreros del Arte de la Madera, en San Sebastián.—Solucionó el de los metalúrgicos navarros.—El autor de una carta y los que lanzan habilillas y murmuraciones.—El progama es decir la verdad.

Los periodistas que diariamente hacemos información cerca de la primera autoridad de la provincia, nos informamos en nuestra visita de ayer al palacio de Bella Mar de que el subsecretario de Gobernación, general Martínez Anido, tenía facilitada para despacho oficial una de las habitaciones de dicha residencia gubernativa. Y, naturalmente, solicitamos ser recibidos por el señor Anido para saludarle.

Antes que nosotros, durante toda la mañana, recibió el subsecretario la visita de diversas autoridades y personalidades, entre las que se encontraban el gobernador civil de Zaragoza, señor Semprún; marqués de Linares, ex gobernador de Guipúzcoa; alcalde de la ciudad, señor Prado; presidente de la Audiencia, señor Aldecoa; fiscal, señor Pérez Mosso, y magistrado señor Santaló.

Cuando entrábamos en el despacho provisional del subsecretario, salía de él el gobernador, señor Arzadún.

La entrevista del señor Martínez Anido con los periodistas fué breve.

Después de los consiguientes saludos, a preguntas que nos permitimos hacerle, se sirvió nuestro interlocutor manifestarnos que no había, hasta aquel momento, celebrado conferencia alguna telefónica con el presidente del Directorio, y que los diversos aspectos de la máquina gobernadora de la nación, no ofrecían variante alguna digna de mención; todo seguía su curso normalmente.

La voz del general rebosaba optimismo.

Uno de nuestros compañeros le interrogó si pensaba ejercer de mediador en el pleito que sostienen los obreros donostiarras de la madera con los similares de algunos pueblos de la provincia, como Zumaya y Beva. Sabido es que este pleito tiene por causa el no cumplimiento de la jornada de ocho horas por parte de estos últimos obreros, con detrimento, naturalmente, de los intereses de aquellos que ven mermado su trabajo.

Desconocía el asunto el general.

—No sabía nada—nos dijo—. El gobernador no me ha dicho nada todavía. Cierto que apenas hemos conversado durante cinco minutos. Donde sí he mediado—prosiguió—ha sido en una cuestión de los metalúrgicos navarros.

—¿Motivos de su venida a San Sebastián?—le interrogamos.

—Descansar—contestó el general—. La jornada por Galicia fué demasiado dura. Fueron diez o doce días de interminable ajetreo. Bien nos merecemos un descanso...

—Y en Barcelona, ¿qué?

—Nada absolutamente. Normalidad. Vengo de asistir a la colocación de una primera piedra en Badalona. Allí he sido objeto de mil agasajos y atenciones, como personificación del Directorio, del régimen actual. El Sindicato Libre, del que soy presidente honorario, ha extremado sus testimonios de adhesión hasta el extremo de, entre unos 400 obreros, quererme llevar en brazos. Y en todas partes, lo mismo. Pese a las murmuraciones, a las habilillas y a las cartas que algunos elementos se permiten poner en circulación. Esto, como es natural, no contribuye sino a desorientar el criterio público hasta extremos verdaderamente lamentables. Por ejemplo, cuando llegamos a Madrid nos encontramos con todo alterado. Basta el más pequeño detalle para que en seguida tomen cuerpo las murmuraciones, faltas de fundamento, por supuesto, que son puestas en circulación por quien no nos quiere bien. Ahora mismo circula una carta, cuyo autor ya recibirá al tiempo debido el castigo correspondiente... Y repito, que no pueden tener cuantos rumores circulan el más pequeño motivo. Allá donde va el presidente del Directorio, es recibido de forma tal como ningún otro gobernante lo ha sido jamás. La cosa no puede tener más fuerza para desmentir las habilillas que corran de boca en boca. Y no son para menos tales manifestaciones de simpatía, ya que el Directorio militar, desde el primer momento, se propuso gobernar la nación y salvarla, a base de no mentir jamás, de utilizar la verdad como única arma, aunque la verdad, en muchos casos, sea dolorosa. Ahí tienen ustedes las notas oficiosas que damos a la publicidad, dechado de verismo. Naturalmente que si mintiera, el Directorio se desacreditaría de modo inmediato... Todo está normal; la unión es completa en todas partes, lo mismo en el elemento civil, que está de manera inquebrantable a nuestro lado, como en el militar. Y en éste, jefes oficiales, soldados, y la misma clase media del Ejército, los sargentos, nos reciben en masa, nos agasajan...

—Muchas veces—prosiguió el general—me hacen infinita gracia las cosas que se dicen por ahí. Esto se va, dicen algunos, refiriéndose a nosotros, al régimen que representamos... Esto se va. Y bien, suelo preguntarme, ¿quién va a venir después?

El señor Martínez Anido nos mira incesantemente a todos los reporteros, y tiene en sus labios una sonrisa de optimismo.

Otro compañero, al poco rato, volvió a interrogar:

—¿Cuánto tiempo estará usted aquí?

Contestó el general:

—Lo que falta de verano, con toda seguridad que lo pasaré entre Madrid y esto; aquí tengo familia y quiero estar a su lado. Y como, por otra parte, mi deber está en Madrid...

—Pero, ¿por ahora? ¿Unos cuatro días?

—Eso es, sí; unos cuatro días.

Y el señor Anido, como al entrar, nos tendió su mano; esta vez en ademán de despedida, al tiempo que nos decía:

—Salud, señores; que ustedes sigan bien. Hasta otro rato...

Pues este nuestro querido Madrid nunca pudo regalarnos tal impresión por no disponer de sitio adecuado. La gran ciudad, riente, acogedora y hospitalaria, alzada en el páramo como Versalles, por la voluntad de un rey, le faltaba, a fuerza de no disponer de un sitio de donde pudiera descubrirse. Hoy lo tiene, y lo tiene espléndido.

En el corazón de Madrid se ha levantado un monumento sencillo que en su última y sintética expresión no es más que el símbolo de un hecho: la desvalorización del dinero y demostración de una cosa: la nueva audacia de la postguerra.

Sólo así puede admitirse que una entidad particular, sin fines utilitarios, construya un palacio cuyo coste pasará de los doce millones de pesetas y hará de él una cosa sin par.

Nosotros desde la última y altísima terraza de este palacio, doble porque enarbola como razón de ser las Bellas Artes, hemos contemplado la hermosa perspectiva de la ciudad. Madrid se nos presentó con la traza armónica y elegante de una gran urbe moderna; y la capital de la que en un tiempo fueron Españas, graciosa, fina y especiada, surge enmarcada por las tintas azules del Guadarrama con su alba corona; por el fondo oscuro de los encinares del Pardo y, como alarde de coquetería, por la parte del Este cubre la estepa castellana la frenda señorial del Retiro poniendo una cinta de brioso verdor.

Madrid tiene un "belvedere".

Antonio de GOLLURI

Madrid, julio 1924.

San Sebastián en 1850

En el "Museo de las familias", revista mensual que se publicaba en 1850, encontramos dos interesantes artículos referentes a las playas de Biarritz y San Sebastián, que ya entonces, como hoy, mostrábanse rivales. Entresacamos de uno de dichos artículos los párrafos siguientes, dejando al lector la tarea de hacer comparaciones entre nuestro pasado y nuestro presente.

San Sebastián—escribe el articulista—posee una playa o Concha hermosísima, grande, segura y resguardada; andar por ella es pasearse por un inmenso salón, y tiene tan ligero el declive que se puede penetrar muchas varas dentro del agua sin correr el menor riesgo. Estas son sus únicas ventajas. Sus contras consisten en hallarse la playa muy distante de la ciudad, y tener que ir a ella sufriendo a plano los rayos del sol, pues no hay árboles para guarecerse, ni el servicio de carruajes es tan cómodo y económico como debería ser.

Aquí, como el espacio lo permite, los dos sexos se bañan separados, lo cual, sin ofrecer ninguna ventaja para la decencia, pues se entra en el mar vestidos como en Biarritz, tiene el inconveniente de ser los ratos de espera y descanso menos divertidos, a lo que contribuye mucho el no haber más sombra que la que ofrecen las casetas. Estas y el servicio de los bañeros se han mejorado en los últimos años; pero distan bastante aún de los de Biarritz.

La población de San Sebastián es lindísima y de risueño aspecto; las calles, aunque no muy anchas, están en extremo limpias y tiradas a cordel; las casas simétricamente construídas tienen balcones volados, y las tiendas, principalmente las de género de moda y quincallería, revelan su proximidad a la frontera.

Pero San Sebastián tiene la contra de ser plaza fuerte y estar ceñida por una muralla que la ahoga dentro de un reducido recinto, muralla que sirve al mismo tiempo de barrera al mar, pues esta ciudad es una verdadera península, y si hemos de creer la predicción, es una conquista hecha al Océano.

La primitiva población estuvo, según se dice, en una pequeña eminencia, a medio cuarto de legua de la actual, donde hay una ermita, llamada vulgarmente La Antigua, que parece fué la parroquia, y hoy sirve de iglesia para un barrio que lleva el mismo nombre.

En cuanto a la ciudad moderna, ya he dicho a usted que es tan reducido, que dando un grito en un extremo de ella, es imposible que no se oiga en el otro. No pudiendo ensancharse por causa de la muralla, ha empleado un procedimiento muy sencillo, cual es el crecer, y sus casas tocan al cielo, porque las hay que tienen hasta cinco pisos. Excuso decir que por dentro no ofrecen ni comodidad ni desahogo; en San Sebastián no se conocen los jardines, ni aun los patios, pues no merecen tal nombre unos reducidísimos huecos, apenas suficientes para recoger las aguas y dar muy escasa luz a las habitaciones interiores.

Figúrese usted una población de más de seis mil almas, aglomerada en un espacio, poco más o menos, igual al que ocupa la plaza Mayor de Madrid, y habrá formado una idea exacta de lo que es la que fué capital de Guipúzcoa.

Dentro de este espacio, sin embargo, hay un bonito teatro, muy concurrido en la temporada de baños, una Aduana, una linda plaza, cuyos soportales, designados con el nombre de Los Arcos, sirven de paseo las tardes lluviosas, las noches y los días de fiesta al mediodía en todo tiempo; un Instituto de segunda enseñanza, un "casino" o tertulia, un gabinete de lectura, café y mesas de juego, incluso billar; casa de baños cómoda y bien servida, pescadería, varios cafés, fondas y paradores, y, en fin, todo cuanto puede tener una ciudad, pero todo en miniatura.

Como nuestros "carísimos" aliados los ingleses la pegaron fuego el año 1813, todos los edificios son de nueva planta y de gusto moderno, lo cual contribuye a que el conjunto sea bello y armonioso.

Las casas de hospedaje no cuentan con más recomendación que la limpieza y la amabilidad de las patronas, porque ni son baratas ni espaciosas, ni tienen, por lo general, muebles, no ya de lujo, pero ni siquiera cómodos.

El trato de los habitantes de San Sebastián es, sin duda ninguna, uno de sus principales atractivos, porque participa, a la vez, de la finura francesa y de la franqueza española.

El bello sexo es, como en todas estas provincias, realmente bello, y la vida se pasa entre los baños, las visitas, el teatro, los paseos, en el Prado y en los arcos, y las expediciones a Loyola, Lasarte, Rentería y Pasajes. Sin embargo, sobra todavía mucho tiempo para aburrirse, y puedo asegurar a usted que la mayor parte de los que vienen se aburren lo mismo en San Sebastián como en Biarritz, igual en Bayona que en Deva, Zarauz o Santander; pero nadie quiere confesarlo, por no ir contra la moda, y se consuelan con las noticias de los grados de calor que hace en Madrid y con contar los días que faltan para el regreso. Ni uno solo de los emigrados de verano hay ejemplo de que haya emprendido con pena el viaje de retorno a la Corte.

Volviendo al punto de rivalidad entre San Sebastián y Biarritz, de que involuntariamente me he extraviado, por lo dicho habrá usted comprendido que en nuestra ciudad supera la naturaleza al arte, y que en la de Francia, el arte supie a la naturaleza. Esto mismo se observa en toda comparación que usted haga entre los dos reinos.

Yo me alegro de que San Sebastián haya triunfado, porque soy español ante todo y porque lo merece, por los infinitos esfuerzos que para conseguirlo ha hecho en estos últimos años; pero le aconsejo que no se duerma en los laureles y siga adelante en el camino de las mejoras, tanto más fáciles hoy, cuanto que cuenta para realizarlas con el recurso que le ofrece la mucha concurrencia, y tiene andado ya en ellas más de la mitad de camino."

M

Los españoles en Bayona

Hemos recibido la agradable visita de don José Horna, secretario del Centro Español de Bayona y su Región.

Ha venido a decirnos muchas cosas buenas, todas relacionadas con la vida y aspiraciones de la hora actual del Centro Español, formada por hombres entusiastas, grandes patriotas y a quienes ningún obstáculo parece grande cuando hay que luchar por la madre patria, más hermosa, más espiritual y más querida cuanto mayor es la distancia desde la cual se le contempla y admira.

El Centro Español de Bayona realiza una obra admirable de patriotismo, fuera de los límites corrientes de la patria, que merece no solamente los honores del comentario y alabanza, sino también la ayuda; el estímulo, para prevenir decaimientos y avivar las energías; la ayuda para subsanar insuficiencias y evitar retrocesos.

El Centro Español de Bayona no perdona medio ni escatima sacrificios para llevar a su lado a todos los españoles residentes en la región. Los acoge como a hermanos, los atiende como a hijos, los ayuda como a edueandos; los corrige, los enseña y los defiende cuanto puede y como puede. En sus modestos locales hay teatro, salón de conferencias, tertulia de amigos, libros, periódicos y una cordialidad entre los socios y sus familias que enorgullece fuertemente al que va allí por primera vez, al habitual concurrente, le da la sensación de que se halla entre los suyos, por lo que las penas que aporta el recuerdo, cesan al influjo de la frase amiga, de la referencia pintoresca, del patriotismo vulgar de la tierra o de la oferta generosa que siembra en el corazón la semilla alentadora de la esperanza.

Entre los proyectos de que el señor Horna nos ha hablado, hay uno que merece, por su trascendencia, que le conozcan de esto y del Bidasoa cuantos se preocupan de la cultura nacional si creyeran que se les presenta una oportunidad para evidenciar prácticamente la utilidad de sus preocupaciones. Se trata de comprar terrenos para levantar en Bayona un edificio destinado a solar español y a escuelas para los hijos de los españoles. Aunque un español, prócer de sangre y espíritu, prometa venir por sí la mayor parte de las dificultades y aunque el entusiasmo de la Junta directiva del Centro Español de Bayona se imponga a todos los obstáculos, el jalón será examinando la realidad y la razón midiendo el límite de los cuerpos. Dicen que proyectos de semejante magnitud reclaman la cooperación de muchos para que distribuyendo así la carga corresponda al mayor número posible también el honor. Me parece que, por ahora al menos, sea necesaria una más clara alusión a los buenos españoles que dispongan de unas pesetas no les sean absolutamente necesarias.

Entre las cosas que pasaron de proyecto a realidades, está la biblioteca. En pocos meses, casi como las transformaciones escénicas en las comedias de magia, lo que fué una aspiración se convirtió en una hermosa estantería con muchos y buenos libros...

Pero como aún faltan bastantes para llenarse, el secretario del Centro Español en Bayona me dice:

—Escriba usted algo en EL PAIS VASCO, en ese periódico que allí consideramos como el nuestro. Pida usted libros al Ateneo, a sus amigos, a cuantos tengan fe en el influjo de la buena lectura en las costumbres del pueblo, a quienes motejan de brutos y ordinarios a los pobres y los niegan los medios para instruirse y afinarse, al Centro Obrero, al señor gobernador, a sus discípulos y a todos esos señores maestros y catedráticos, periodistas, médicos y abogados con quienes habla, discute o disputa sobre temas de cultura y patriotismo.

Y como lo que pide el señor Horna es bueno y beneficio a la abeja y a la colmena, copio la fórmula de instancia y me ahorro el escribir un artículo, el cual sería de dimensiones más que regulares si hubiera de contener la mitad de lo que dijo nuestro amable visitante.

Por si las anteriores líneas merecieran el honor de ser leídas por alguien de espíritu tan exquisito que una leve y tímida indicación bastara para mover la voluntad en el sentido insinuado, termino este trabajillo de modesta propaganda, copiando un membrete:

CENTRO ESPAÑOL DE BAYONNE Y SU REGION
Rue du Moulin—St. Esprit.
BAYONNE

Enrique MARTIN

El Ayuntamiento de Irún construirá casas baratas

Irún, 18 (5 t.)

Anúnciase que en las próximas sesiones que celebrará el Ayuntamiento en pleno, en los días 23 y 25 del corriente, se presentará un proyecto de construcción de casas baratas en los alrededores de esta ciudad.

Parece que el terreno elegido es apropósito, pues está entre el caserío "Oñaurri", al lado de "Alai-Choko", frente a "Martín Doceenea".

Las casitas costarán de 5.500 a 10.000 pesetas, incluído el terreno para jardín y huerta.

Falta, muchísima falta hace que en esta ciudad se construyan, no sólo sesenta casas de las llamadas baratas, sinó doscientas; para que no continúe más tiempo la aglomeración de familias en habitaciones antihigiénicas, por no haber otras donde acomodarse y para que bajen también las exigencias de los caseros acostumbrados a cobrar rentas exhorbitantes.

Promotemos tratar este asunto, con la debida detención, cuando esté presentado el proyecto al Ayuntamiento.

Gran Kursaal

LA COMPAÑIA DE LOLA MEMBRIVES

No pudimos, ayer, dar noticia de que, el domingo, terminaron Simó Raso y Leocadia Alba su actuación en el Gran Kursaal.

Nuestra despedida ha de ser muy cariñosa para los dos grandes artistas, que han dejado gratísimo recuerdo.

Por la misma razón que no dimos noticia de una despedida no la dimos de una llegada. Anteanoche iniciaron su campaña los artistas que dirige una actriz eminentísima.

Claro es que al hablar de artistas eminentes habremos de llegar rápidamente a conocimiento de quién es. Nos referimos, en este caso, a Lola Membrives, una actriz americana que tiene soberanía teatral.

Bellísimas representaciones le hemos visto en los dos días de su actuación. La dada a "Señora ama", de don Jacinto Benavente, es una de las más acabadas que hemos aplaudido. La complejidad enérgica de aquella mujer admirable, tan española y tan mujer, está dentro de una de las fases más vigorosas del arte de Lola Membrives.

Admirable la gran americana. Muy bien todos los demás.

Hoy estrenará una comedia titulada "Una mujercita seria", que Gabaldón y Gutiérrez Roig tradujeron del francés.

XII CONCIERTO ARTISTICO

Esta tarde, a las cuatro, tendrá lugar en el teatro del Kursaal el XII concierto artístico de la temporada, con el concurso del violinista Carlos Sedano y la orquesta que dirige el maestro Larrocha, con sujeción al siguiente programa:

Primera parte

1.° "Cosi fan tutti", (obertura). —Mozart. Por la orquesta.
2.° "Concierto en mi menor",—Nardini.
I. Allegro moderato. II. Andante. III. Allegro giusto.
Sr. Sedano y la orquesta.

Segunda parte

3.° "Canto del concurso" (Maestros Cantores). — Wagner. Por la orquesta.
4.° I. "En las alas del canto". —Mendelssonhn.
II. "Danza Española".—Chaminade-Kreisler.
III. "Campanella".—Paganini.
Sr. Sedano acompañado al piano por el señor Cotarelo.
5.° "Marcha de Tannhauser. — Wagner.
Por la orquesta.
Piano Pleyel.

El censo electoral

PRORROGA DE LAS OPERACIONES

Se dió noticia ayer mediodía en el Gobierno civil a la Prensa de haberse recibido un telegrama circular anunciando haber sido sancionado con la firma y su aparición en la Gaceta de hoy, de una R. O. prorrogando por más de un mes todas las operaciones del censo electoral.

Al mismo tiempo, se previene sean estimulados todos los organismos que tienen intervención en dichas operaciones, al efecto de que se consigan las máximas perfección y depuración posibles en dicho trabajo ,ya que para su ejecución se concede un espacio de tiempo más que suficiente.

Vida teatral

VICTORIA EUGENIA

Estrenan "El primo"

Hemos hablado todos los días del éxito, del gran éxito que obtuvo la Compañía del Infanta Isabel.

El triunfo tuvo la característica más positiva: la de llenarse a diario el teatro Victoria Eugenia. El lleno tenía otra significación más: la del aprecie extremado a la obra de los artistas, aplaudidos cariñosa y calurosamente.

"El celoso extremeño" prosiguió en escena, con aplauso cada vez mayor. Pero así como "Hay que vivir", obra de éxito innegable, no sirvió para llenar el programa diario, por doscar los artistas que aquél tenga la máxima variedad, "El celoso extremeño", pese al encomio de todos y a que llenaba el teatro, no hace variar los propósitos de estrenar numerosas obras.

Hubo dos éxitos verdaderos: "Hay que vivir" y "El celoso extremeño". Sin embargo, será hoy estrenada la comedia "El primo".

Hasta la llegada de esta Compañía la serie de obras nuevas constituyó fracaso, que aumentaba en magnitud, que llamaremos de conjunto, hasta temer los artistas y la Empresa estrenar una comedia. Por anticipado, la consideraban fracasada.

Terminó la "jettatura", una vez que llegó al Victoria Eugenia la Compañía que actúa en él en este momento. Puede creerse que hoy "El primo" satisfará a todos.

CRONICA

Madrid tiene un Belvedere

No hay cosa que se preste más al error que un mismo objeto — sea animado o inanimado — según por el lado que se le observe.

Una mujer puede ser hermosísima mirada de perfil; la misma, de frente, puede ser un adefesio. Recordad la efigie de la famosa princesa de Eboli, enamoradora de tantos hombres y recordard que era tuerta.

De la misma manera una cosa ha podido causarnos admiración durante mucho tiempo, y de pronto un defecto, una ligera apreciación, no sugeridad hasta entonces, nos la hace desmerecer. Se dá el caso contrario, puede haber sido perfectamente insignificante y de súbito, una nueva matización descubrir una gracia que no soñábamos.

He aquí el caso. Acabamos de descubrir a Madrid. Después de veinticinco años de vecindad en la inclita villa se nos ha aparecido con el encanto de lo nuevo y hemos sido gratamente sorprendidos. Adelantamos la impresión.

Somos impenitentes viajeros, de tal modo lo somos que no concebimos al hombre sedentario; como no concebiríamos al espectador de una misma comedia. Variar de horizonte es, en cierto modo, renovarse, revivir.

Y esto que pudiera aparecer como un "snobismo", como una faceta más de la neurosis de la hora de ahora, todo trastocamiento e inversión, es una necesidad tan antigua como el hombre mismo. Treinta siglos antes de Jesucristo, había pueblos, salidos de las razas más ilustres, para los cuales hubiera sido un castigo hacerles permanecer dos estaciones seguidas en el mismo acampado. ¡Quién sabe si nosotros, descendientes de los arias, somos un caso típico de salto atrás! Aunque un salto de cinco mil años se nos antoje un salto un poco largo.

Ello es que amamos con pasión el cambio de escena y apenas puesta la planta en una ciudad o villa instintivamente buscamos el punto de vista panorámico, y así nuestra primera visita en París fué para la torre Eiffel; en Roma para la cúpula de San Pedro; en Venecia para el "campanile" de la piazza de San Marcos; en Sevilla para la Giralda; en Granada para la torre de la Vela. ¡Momento de recogimiento espiritual y de sensaciones extrañas! ¡Oh el misterio y el encanto de las ciudades yacentes!

Vistas desde una gran altura, a la cual llega amortiguado el respirar afanoso de la moderna vida, parecen como depuradas de toda sibile que semeja surgir de las cúpulas centenarias y de los torreones históricos.

Arriba en el alma de la ciudad, no desprendida aún de la piedra, que también tiene alma. O es acaso ese leve tejido que tejieron los siglos, extraña confusión de mitos y verdades y que por ley de atracción gravita sobre el mismo cuerpo que le dió vida.

Ello es, que a la altura en que el águila mira, de la ciudad se percibe el espíritu, no sus miserias, se ven sí, allá en lo bajo, unos puntitos que se mueven, giran y se cruzan en todas direcciones. Son los hombres: en ellos anidan pasiones abyectas, concepciones eleradas, altruísmos heroicos, vilezas increíbles, todo mezclado en desconcertante mezcla; pero aparecen tan pequeños, tan minúsculos, tan inofensivos y tan graciosos en el giror de sus movimientos inteligentes que se nos hace duro creer que Dios, desde su omnipotencia, no los vea también depurados, como aparecen las ciudades y no se sienta mucho más infinitamente bueno que pudiera sentirse infinitamente justo.

Pues este nuestro querido Madrid nunca pudo regalarnos tal impresión por no disponer de sitio adecuado. La gran ciudad, riente, acogedora y hospitalaria, alzada en el páramo como Versalles, por la voluntad de un rey, le faltaba, a fuerza de no disponer de un sitio de donde pudiera descubrirse. Hoy lo tiene, y lo tiene espléndido.

En el corazón de Madrid se ha levantado un monumento sencillo que en su última y sintética expresión no es más que el símbolo de un hecho: la desvalorización del dinero y demostración de una cosa: la nueva audacia de la postguerra.

Sólo así puede admitirse que una entidad particular, sin fines utilitarios, construya un palacio cuyo coste pasará de los doce millones de pesetas y hará de él una cosa sin par.

Nosotros desde la última y altísima terraza de este palacio, doble porque enarbola como razón de ser las Bellas Artes, hemos contemplado la hermosa perspectiva de la ciudad. Madrid se nos presentó con la traza armónica y elegante de una gran urbe moderna; y la capital de la que en un tiempo fueron Españas, graciosa, fina y especiada, surge enmarcada por las tintas azules del Guadarrama con su alba corona; por el fondo oscuro de los encinares del Pardo y, como alarde de coquetería, por la parte del Este cubre la estepa castellana la frenda señorial del Retiro poniendo una cinta de brioso verdor.

Madrid tiene un "belvedere".

Antonio de GOLLURI

Madrid, julio 1924.

La caricatura donostiarra en 1890

—¿Cómo tó prueba el veranco en San Sebastián?

—Mal, malísimamente. Desde hace diez años vengo todos los veranos a San Sebastián, y no consigo que se ahogue mi suegra.

(De "La Zurriola".)

Becerrada en Zumaya

ZOMARAN PABLO BELMONTE, ALGABEÑO, MARQUEZ, MAERA Y GANZBO

(Por teléfono)

Zumaya, 18 (10 noche).

Para el día 25 próximo, y por los señores don Ignacio Zuloaga, José Ortega y Gasset, el maestro Jacinto, Juan Belmonte y Fernando Gil, a quienes el veraneo ha reunido en esta villa, ha sido organizado un festival que, a no dudar, ha de obtener el éxito esperado, ya que sus fines son además benéficos.

A las cinco de la tarde del día 25, hora en que darán comienzo los festejos, se hallará un "ambigú" de honor. Después, y por los diestros Belmonte, Algabeño, Márquez y Maera se lidiarán cuatro toretes, de la ganadería de Tabernero.

En esta corrida tomará también parte el notable rejoneador Cañero, banderilleando los toros los diestros Maera y Márquez.

Como final se sorteará un dibujo al carbón de Belmonte, obra de Zuloaga.

Esperamos que la fiesta resulte de todo punto magnífica y brillante.

EL CORRESPONSAL